

## **CAPÍTULO V**

### **CRISIS FINANCIERAS**

Durante los últimos años han habido fuertes y constantes crisis financieras, que al haber iniciado en algún país en específico, causan un efecto negativo alrededor del mundo, lo que provoca problemas financieros y económicos de gran alcance.

La globalización se da de tres formas, como lo señala el Fondo Monetario Internacional: globalización cultural, económica y política. Este capítulo nos enfocaremos en la Globalización Económica, y con mayor precisión, se hará referencia a la globalización financiera, ya que ésta ha comenzado a presentar grandes riesgos para distintos países, no sólo a los países en desarrollo sino a países desarrollados. Ejemplo de esto fueron las crisis asiáticas, que después de presentar un alto crecimiento económico en la década de los 80, durante la siguiente década sus economías se derrumbaron.

Los avances tecnológicos y su utilización dentro de las instituciones y mecanismos financieros, actualmente son uno de los múltiples factores que explican el surgimiento de la globalización. La globalización financiera es una de las partes más significativas y evidentes de la denominada “globalización de la economía mundial”

Como características de la globalización se encuentran la integración de mercados al desarrollo de procesos productivos, al ingreso de empresas a nivel global, a los procesos de transformación de reglas del juego económico internacional a favor de las empresas transnacionales y el paso a segundo plano de los Estados más que nada de su fuerza controladora. Las empresas cada día van tomando mayor fuerza sobre los Estados y éstos no establecen regulaciones para controlar su poder. Debido a esta desregulación de mercados de diferentes países y el aumento en la movilidad del capital que llevan a una interconexión e interdependencia de los mercados financieros del mundo (Agustín Aguilar, 1998).

Esta globalización de los mercados financieros, ha dado un giro significativo, ya que de estar estrictamente regulados por mecanismos proteccionistas o nacionalistas hasta el inicio de los años 80, en la actualidad son casi nulos estos obstáculos para los movimientos de capital. Hay enormes cantidades de dinero que se desplazan de un país a otro con gran facilidad, sin tomar en cuenta regulaciones y controles, lo que da pie a los movimientos claramente especulativos. Esto causa graves problemas como lo fue la Crisis financiera de Tailandia, entre otras. Está claro que hubo otros factores asociados a este, pero que surgen por esta globalización financiera.

“Los flujos financieros son ahora 50 veces más importantes que las transacciones correspondientes a las exportaciones de bienes y servicios y los movimientos de los fondos de inversiones privadas son más importantes que las reservas de los bancos centrales” (Robert Boyer; 1997: 26).

Esta internacionalización y creciente integración de los mercados financieros, así como tuvo muchos efectos positivos (por ejemplo, el aumentar las fuentes de ahorro mundial y multiplicarse las opciones de inversión y mejorar sus rendimientos, entre otros); fue lo que paradójicamente propició que fuera más fácil el contagio de las crisis financieras.

Evidentemente, cada una de las crisis tiene características propias, pero sí hay un conjunto de factores que se relacionan entre sí y estos pueden ser: la apertura financiera; la elevada captación de capitales financieros externos, siendo la mayoría de corto plazo, la desregulación de los flujos financieros; la elevada deuda externa y reservas; y las políticas fiscales expansivas.

Las crisis financieras son consecuencia de la fuerza de los mercados y esto alienta a las actividades especulativas por encima de las inversiones productivas. La desconexión entre los circuitos productivo y financiero está generando tensiones en el

proceso de acumulación de capital, y mientras que las cifras de los flujos financieros alcanzan niveles millonarios, aumentan paralelamente el desempleo y la pobreza. La paradoja de una economía global capaz de integrar solo a una parte de los productores, de los consumidores y de las regiones del mundo constituye uno de los puntos más conflictivos del escenario mundial

(<http://www.geocities.com/Athens/Parthenon/3234/actual3.htm>).

Se debe evitar adoptar modelos que no corresponden a las expectativas sociales ni sean concordantes con nuestras verdaderas necesidades y potenciales, ya que estas se dan en condiciones absolutamente desiguales, lo que en lugar de generar un progreso, propicia grandes choques económicos, culturales al igual que políticos.

Lo que se necesita es que el Estado apoye a los trabajadores promoviendo el desarrollo de sus capacidades y habilidades, que hoy en día son la principal arma competitiva que se tiene para alcanzar los niveles de calidad e innovación exigidos por el mercado global, siempre y cuando el Estado mismo proporcione regulaciones que eviten la explotación, que dejen de beneficiar sin medida a los grandes capitales y que se busque ese bienestar humano, que a pesar de que se fomenta una visión eficiente y obsesiva del hombre por controlarlo todo y no compartir nada; Capra propone que la ciencia recupere su objetivo básico; el conocimiento del orden natural y el vivir en armonía con ese orden (Capra F.1994).

Como bien señalan varios investigadores, debe solicitarse otro tipo de política que no sólo impulse la inversión productiva sino que la sostenga, a través de:

a) Regular la apertura externa en función de la competitividad de los productos, así como revisar sistemáticamente la política cambiaria para evitar la competencia excesiva y desleal, que destruye la planta productiva y aumenta el desempleo.

- b) Apoyar la capacitación tecnológica con el fin de mejorar la productividad y competitividad de la planta productiva nacional. En este aspecto y considerando que el capital humano es pieza clave del desarrollo se requiere contar con una infraestructura educativa cuya capacidad técnico económica sea de largo plazo.
- c) Determinar los productos y ramas que se van a impulsar a partir de sus potencialidades productivas y tomando en cuenta las tendencias del desarrollo tecnológico en los países desarrollados.
- d) Controlar la inversión extranjera directa para garantizar flujos tecnológicos que apoyen el desarrollo de productos y ramas prioritarias.
- e) Apoyar la sustitución de importaciones mediante créditos preferenciales, subsidios y exenciones tributarias.
- f) Implementar un tratamiento impositivo diferencial e incentivos fiscales para las ramas prioritarias.
- g) Asegurar relaciones intersectoriales e intra industriales que provoquen efectos multiplicadores para el crecimiento de la demanda interna, el ingreso y el ahorro.
- h) Desarrollar la infraestructura que permita un mayor dinamismo de los mercados.
- i) Promover las exportaciones manufactureras con políticas cambiarias, financieras y comerciales adecuadas.
- j) Adoptar estructuras administrativas y habilidades organizacionales acordes a la dinámica global (Anahí Gallardo Velázquez. “Prospectiva Socioeconómica para un México alternativo”).

Lo anterior indica que se debe buscar la competitividad internacional, eliminando rezagos tecnológicos, buscando el desarrollo de tecnología de punta, sin dejar a un lado la capacidad y potencialidad, fortaleciendo el mercado interno y

evitando así la abrupta salida de capitales por la inestabilidad económica, presente en el sistema económico.

## **La Crisis Financiera de 1994 en México**

La inestabilidad del sistema financiero internacional muestra como claro ejemplo de sus deficiencias las grandes crisis ocurridas dentro de los últimos años, no tan solo en países en desarrollo sino en todo el mundo. Dichas deficiencias, insuficiencias o defectos pueden llegar a ser manifestaciones de la globalización dentro del sistema, lo cual es acreedor a una evaluación y búsqueda de modelos alternos los cuales, sean capaces de cubrir las necesidades básicas para un buen funcionamiento del sistema el cual deje de ser excluyente y selectivo, como lo ha sido hasta el día de hoy, haciendo cada día más grande la brecha entre ricos y pobres.

La crisis de México fue causa de gran impacto mundial, ya que con ella y otros fenómenos alrededor del mundo, como lo fue la “enfermedad holandesa” y una recesión global, se da inicio a una época de grandes crisis, como lo fueron la de Tailandia, Malasia, Indonesia, Filipinas y en menor medida Singapur, Corea del Sur, Taiwán entre otras.

Aquí es donde surge el cuestionamiento sobre cómo el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional pueden ser capaces de proporcionar la ayuda necesaria para salir de dichas crisis, que haya una regulación del mercado financiero mundial, ya que estas instituciones fueron incapaces de si no evitar, por lo menos disminuir los costos de dichas crisis.

La crisis financiera declarada en México el 20 de diciembre de 1994, lo que se conoce como el “Diciembre Negro”, se debió a causas internas como externas. Cabe señalar que a pesar del desequilibrio económico provocó un gran impacto psicológico y

social, ya que se habían vivido años de estabilidad y aparente crecimiento en el periodo del expresidente Carlos Salinas de Gortari. En el año de 1987 en el mandato de Miguel de la Madrid, se dio un aumento desmedido de los precios y el porcentaje inflacionario fue de 160 por ciento anual, al entrar Salinas al poder en 1988 disminuyeron en gran medida los índices de inflación, a través de una política cambiaria que pudo retener el aumento de los precios, por medio de la sobrevaluación del tipo de cambio. También se mantuvo una apertura comercial ya que con el dólar barato había mayor disponibilidad de bienes a precios internacionales, lo que se vio reflejado en el bienestar del país y estabilidad (Enrique Cárdenas;1996:60).

Junto con el aparente crecimiento de México, en el sexenio de Salinas de Gortari vino la Firma del TLCAN, que para muchos resultaría benéfico, ya que México no cuenta con el desarrollo ni tecnológico, ni económico ni de ningún tipo comparable al de nuestros socios comerciales del TLC, incapaz de competir y producir de la manera necesaria para obtener beneficios comparables a los de Canadá y EE.UU. Tal vez el único beneficio real es la búsqueda de la competitividad y mejoramiento al interior del país, para poder llegar a tener los beneficios económicos del tratado de forma equitativa.

Bajo este contexto se puede observar la influencia que ejerce la dinámica de la economía de Estados Unidos en la disminución del Producto Interno Bruto de México, que pasó de 4.4 por ciento en 1990 a 0.4 por ciento en 1993 y a un crecimiento menor al 3.0 por ciento, proyectado para 1994. Asimismo, se entiende el fuerte impacto que la recesión de la economía norteamericana, ocurrida en 1991-1992, ha tenido sobre la balanza en cuenta corriente del país, que para 1994 reporta un déficit de 29 mil millones de dólares, equivalente al 7 por ciento del PIB (Casar J. 1994), poniendo en alerta al gobierno, a los empresarios y desde luego a los inversionistas extranjeros.

Durante este periodo tuvimos un respaldo económico del BM, para fomentar el desarrollo de recursos humanos y el alivio de la pobreza con un total de 1500 millones de dólares aumento de infraestructura e industria con 1800 millones de dólares, apoyo al sector agrícola con 950 mdd, durante los años de 1991 y 1993. Con todo esto se puede fomentar un crecimiento, pero desgraciadamente si no hay bases fuertes dentro de la economía, todo esto resulta perjudicial, antes de que esto ocurriera México fue claro ejemplo ante el mundo del desarrollo sostenido, del despegue como país con una economía estable digna de imitación.

El sueño duró unos años ya que empezaron haber problemas al interior que dejaron notar las terribles deficiencias del sistema y la incapacidad del gobierno para enfrentarlas, ya que su intervención no logra ser suficiente para prevenir la debilidad financiera, claro ejemplo de esto en México es la nacionalización de las grandes aerolíneas por la incapacidad de capitales privados de mantener un buen funcionamiento a lo que el gobierno se ha visto obligado a intervenir.

Por su parte, los bancos comerciales y los inversionistas quebraron, por lo que requirieron de apoyo del producto interno bruto para el saneamiento de los mercados y esto significó la socialización de las pérdidas (León Bendesky, “Detrás de la Crisis Financiera”).

Otras causas fueron la tendencia a la especulación, que no solo se dio en México sino que fue uno de los causantes de las crisis mencionadas lo cual se hace por encima de las inversiones productivas. La depreciación del peso del 8 por ciento y el asesinato del candidato del PRI a la presidencia Luis Donaldo Colosio, trajo consigo las abruptas salidas de capitales extranjeros de inversión durante los meses siguientes. Para marzo las reservas del Banco de México eran de 29 000 millones de dólares, para el 19 de diciembre se redujeron a 10 457 millones de dólares, todo esto causó la devaluación

con lo que se genera un caos económico y financiero y todo esto sucediendo a sólo tres semanas de haber ocupado el cargo presidencial el ex presidente Ernesto Zedillo (Enrique Cárdenas; 1996:72). Además de otros acontecimientos como lo fue la pérdida del control del PRI en la cámara de diputados, el intento de apertura democrática al interior del partido, la caída de los precios del petróleo.

Al declarar al país en crisis, el Banco Mundial otorgó asistencia a México por más de US 2300 mdd durante el año de 1995. La asistencia fue proporcionada para: reestructurar el sector financiero, reforzar los programas sociales con el fin de disminuir los efectos en la población de menores recursos y de mayor sensibilidad y acelerar la privatización de la infraestructura. A medida que la crisis aumentaba en México se iba extendiendo a otros países nombrados “mercados emergentes” con la desconfianza de los inversores.

A pesar de lo que esta crisis significaría para Estados Unidos, el Congreso se negó a prestar 4000 mdd, propuesta del expresidente Bill Clinton, debido a la incapacidad de pago de México. Por lo que Clinton recurrió al Fondo de Estabilización Monetaria, el cual es el que se utiliza para mantener el valor del dólar. México obtuvo 52000 mdd, de los cuales solo ocupó 13500, que fueron parte del paquete de ayuda internacional de instituciones prestamistas como el FMI y otras, al igual que el apoyo de gobiernos extranjeros (Secretaría de Hacienda y Crédito Público. “Programa de financiamiento”).

El presidente Clinton fue criticado por aquel préstamo, pero argumentó su defensa con que había hecho compromisos con México, por medio de los cuales garantizaban el pago del préstamo con las ventas de petróleo, al igual que el gobierno se comprometía a implementar un programa de austeridad económica, diseñado para fortalecer la economía del país, lo cual afectó la economía mexicana con el aumento de



interés y el mantenimiento bajo del precio del peso, con lo cual millones de mexicanos perdieron sus empleos y negocios.

México tuvo la capacidad de saldar el préstamo otorgado durante el mismo periodo del Presidente Zedillo, quien cubrió las deudas del país. El último pago de dicho préstamo fue de US \$3500 mdd y fue hecho con tres años de anticipación lo cual reflejó un progreso en la economía mexicana después del colapso de 1994 (<http://www.geocities.com/Athens/Parthenon/3234/actual3.htm>).

Después de esta crisis se hicieron profundas reformas y se adoptaron nuevas medidas, que sirvieron de base para incrementar las expectativas a mediano plazo, pero a pesar de haber reactivado la economía, no hubo resultados tangibles para las clases desprotegidas, las cuales se vieron más afectadas.

La disociación de las corrientes financieras y las de inversión productiva ocurrió al tiempo en el que se transforma el patrón tecnológico y con él las condiciones de la productividad del trabajo (León Bendesky, “Detrás de la Crisis Financiera”). Las crisis recurrentes ponen en evidencia la acumulación y la mala distribución de los ingresos, así como la búsqueda de competitividad generando producciones excesivas, ya que el mercado disminuye cada vez más debido a la minimización de la capacidad de compra de la población, trayendo consigo deflación (déficit e inflación a la vez).

Para esto es necesario buscar métodos alternativos para reformar el sistema económico internacional, donde las disparidades económicas en la sociedad no sean abismales, por lo que se requiere de estrategias en donde el Estado promueva la educación y capacitación de la mano de obra, creando así las condiciones para alcanzar el desarrollo y competitividad en cuanto a calidad e innovación, exigencias del mercado globalizado, donde si no cuentas con ello, no puedes tener un óptimo desarrollo.

México requiere de una nueva estrategia que dé celeridad al desarrollo integral sostenido y sustentable, es decir que satisfaga las necesidades del presente sin comprometer las perspectivas de las generaciones futuras (Comisión Mundial sobre Desarrollo y Medio Ambiente; 1987). Este sería el reto a alcanzar y ésta la perspectiva que nos debe ocupar, por lo que se debe buscar la competitividad internacional, eliminando rezagos tecnológicos, buscando el desarrollo de tecnología de punta, sin dejar a un lado nuestra capacidad y potencialidad, fortaleciendo el mercado interno, evitando así la abrupta salida de capitales por la inestabilidad económica, presente en el sistema económico

## **5.2 Repercusiones de la crisis en el empeoramiento de las condiciones laborales.**

Durante 1997, hubo en promedio 179,000 mujeres obreras en la maquila de exportación: 49 por ciento se ocupaba en la fabricación de prendas de vestir y recibían remuneraciones 33 por ciento más bajas que las pagadas en la frontera, otro 20 por ciento trabajaba en la maquila de eléctricos y electrónicos, con salarios inferiores a los de la frontera norte y a los de los varones.

Las remuneraciones reales de la IME tuvieron un comportamiento ascendente hasta 1994, la remuneración media real por persona fue casi igual a la de 1988 consecuencia en buena medida de la devaluación del peso. Las repercusiones de la devaluación fueron visibles en los ingresos, ya que después de una tendencia ascendente, en 1995 la remuneración disminuyó significativamente. Este hecho es parte esencial de la competitividad de la mano de obra en México (UNIFEM).

## **5.3 Crisis financieras y empleo Femenino**

La comunidad internacional se encuentra más entrelazada que nunca en un proceso de globalización que cada vez adquiere mayor aceleración, bajo este marco las consecuencias sociales e institucionales tienen tanto aspectos positivos como negativos. Los programas estratégicos de las instituciones han tenido que elaborar nuevas técnicas de financiamiento para “programas de protección” a los sectores más vulnerables de la sociedad, pero el apoyo ha sido mínimo en relación a los estragos causados.

El ajuste estructural que comenzó en los países industrializados se ha expandido por el mundo, llevando consigo una serie de reformas, como lo son la reducción de la intervención del Estado en la economía, privatizaciones, liberación de precios, control de la inflación y desregulación de precios en servicios básicos. Todo esto a favor de la empresa que ha logrado un giro en las relaciones de poder, tanto entre Estados como al interior de éstos, ya que los dueños del capital, empresarios y administradores adquieren mayor poder, mientras que la clase trabajadora organizada lo va perdiendo.

Aunado a la pérdida de poder o aumento de éste, va la competencia feroz entre naciones y al interior de éstas, cosa que aumenta la productividad pero afecta los salarios, razón por la cual aumenta la pobreza y el desempleo. Claro ejemplo de esto son las regiones de África Subsahariana y América Latina, donde la gente más pobre reconoce que sus problemas se han agravado, ha aumentado la informalidad del empleo, precarización de los servicios, disminución de las tasas de sindicalización, disminuyen índices de competitividad.

Es imposible estandarizar los daños causados por la globalización a toda la población mundial, ya que éstos se desarrollan en contextos diferentes pero con grandes similitudes entre sí. Abarcan los mismos problemas como lo es la escasez del empleo y la mala remuneración, a muchas familias se les hace imposible poder sobrevivir de las ganancias de un sólo empleo, por lo que la gente se ve en la necesidad de diversificar

sus empleos y así lograr adquirir mayores ingresos que les permitan cubrir necesidades básicas.

En el caso de las mujeres, aunque tengan un empleo remunerado, por lo general están en desventaja en comparación con los hombres, debido a su escasa educación. Esto es demostrado con la sorprendente cifra proporcionada por el Instituto de Investigaciones de las Naciones Unidas para el Desarrollo Social que dice que en los países desarrollados la escolaridad de las niñas es aproximadamente la mitad de la de los niños, hecho que nos hace preguntarnos cuál es el porcentaje de diferencia entre niños y niñas en países en desarrollo. Elemento que reafirma la casi inimaginable posibilidad de que esas mismas niñas algún día puedan lograr ser ocupadas en un trabajo en igualdad de remuneración y actividades que el que ocuparía un hombre.

Las instituciones también han resentido el debilitamiento propiciado por el ajuste estructural, mostrándose incapaces de proporcionar a la población un apoyo inmediato ni formar una base de progreso, perdiendo con esto autoridad. Las crisis y el ajuste estructural también han hecho que se incrementen las divisiones sociales hay quienes han salido ilesos de éstas ya que han tenido un acceso seguro a las divisas, pero su experiencia frente al resto de la población resulta absolutamente incomparable e injusta.